

# EL PODER DE LAS ENCUESTAS Y SU INCIDENCIA EN EL PROCESO ELECTORAL COLOMBIANO

OMAR SEGURA\*

**Reseña del libro.** César Caballero. *El poder de las encuestas y su incidencia en el proceso electoral colombiano*, Editorial Planeta Colombiana, 2024, 232 p.

¿Cómo inciden las encuestas en el proceso electoral colombiano? Esta es la pregunta de fondo que aborda en su libro César Caballero, politólogo y especialista en Gestión Pública, magíster en Estudios Latinoamericanos y doctor en Ciencias Humanas y Sociales.

A lo largo de 225 páginas, repartidas en siete capítulos precedidos por su propia introducción, y concluidos con sus agradecimientos, el autor propone varias hipótesis y busca desarrollarlas ante el lector de forma positiva. Plantea: 1) que las encuestas

electorales constituyen un dispositivo de poder que, a su vez, consolida o cuestiona una estrategia política alrededor de la imagen de un candidato o la intención del votante; 2) que las encuestas inciden en los procesos electorales de forma diferente según se trate de políticos, estrategias (o asesores) o electores, alimentando cual fogata el debate público sobre el ejercicio del poder, la acción de gobiernos y administraciones, y la validez misma de la democracia como sistema; 3) que a lo largo de ese continuo espacio-tiempo en el que vivimos, sea local o regional, las encuestas electorales varían, tienen dinámica y, de cierta forma, responden a los respectivos poderes zonales; 4) que las encuestas hacen visibles intereses, propuestas y candidatos procedentes de la propia ciudadanía; y,

\* Doctor en Salud Pública. Profesor titular, Vicerrectoría de Investigaciones, Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud (Colombia). [odsegura@fucsad.edu.co]; [<https://orcid.org/0000-0001-8432-7534>]

Recibido: 30 de junio de 2025 / Aceptado: 5 de septiembre de 2025

Para citar esta reseña

Segura, O. César Caballero. *El poder de las encuestas y su incidencia en el proceso electoral colombiano*, Editorial Planeta Colombiana, 2024, 232 p. *Opera*, 38, 289-293.

doi: <https://doi.org/10.18601/16578651.n38.13>

5) que las encuestas electorales *no son* medidores ni predictores.

En pos de respuestas, el autor echa mano de su formación y experiencia al aplicar diversos métodos de levantamiento de datos e información para responder a estas cuestiones, que al lector le pueden recordar una investigación mixta: por el lado cuantitativo, la creación de bases de datos o el examen de datos censales colombianos como de registros administrativos de la Registraduría Nacional; por el lado cualitativo, una extensa consulta en hemerotecas que lo lleva a examinar 40 años de hechos y eventos políticos o entrevistas a protagonistas de lo que él denomina “la industria de las encuestas”, lo que da como resultado un texto con un contenido ágil, a veces repetitivo en pro de dar contexto o de mantener la atención del lector, y lo mejor –al menos en esta edición–, con tablas, fotos y figuras que complementan e ilustran los conceptos abordados.

El autor prosigue su examen de las tensiones entre ética y poder, y destaca la sutil importancia de qué se cuenta, cómo se cuenta y quién lo cuenta, puesto que los datos pueden ser muy útiles para crear realidades y comunicarlas, pero también para obstruir iniciativas o candidatos. Advierte el autor, y lo pone en práctica en su obra, que los datos y la información han de ser presentables y divulgables en términos accesibles al público en general, sin perder su esencia ni su rigurosidad técnica; asunto que reconoce puede ser complicado, más aún cuando resalta que las palabras, el lenguaje tienen poder y que, en cuanto seres humanos y profesionales de

un área del conocimiento en modo dialogal (diríase *dialéctico*) pueden surgir tensiones filosóficas o dilemas éticos en la forma o en el fondo como se presentan los datos y se interpreta la información. El autor dedica el resto del capítulo a narrar sus propias vivencias y sus “líneas rojas”, especialmente como director del DANE durante la primera administración Uribe Vélez, y que incluso dieron pie a varios titulares de prensa.

Después, las encuestas electorales son examinadas en cuanto dispositivos de poder. Caballero manifiesta la influencia de las ideas del filósofo galo Michel Foucault, avisando al lector que, si bien él no escribió sobre las encuestas electorales, sí reflexionó sobre el papel de la estadística y sobre su utilidad para el gobierno de las poblaciones. Así, derivado del examen de algunos postulados del francés, el colombiano expone siete elementos de la analítica del poder: 1) en términos de su ejercicio –cual daga de doble filo–; 2) en medio de relaciones sociales concretas; 3) a partir del saber de expertos –cual invocación de la transdisciplinariedad–; 4) como una comprensión de la “lucha” entre congéneres y de la motivación interesada de las partes, como un entorno de interrelaciones que llevan a los sujetos a la adaptación; 5) en función de la estrategia y de las redes de sujetos; 6) de instituciones y organizaciones –lo cual evoca en otro contexto la propuesta de “economía política crítica” de Robert Cox y otros autores–; 7) y, finalmente, un retorno a la idea del poder del lenguaje y de éste como dispositivo de poder.

Para el autor, Colombia constituye una “anomalía democrática funcional”; en este capítulo, describe cinco elementos de una democracia funcional, que aplican en Colombia: elecciones periódicas, participación ciudadana, alternancia política, división del poder político y una prensa libre e independiente. Por supuesto, Caballero previene al lector acerca de los problemas estructurales que conllevan afectaciones a dichos elementos, así como la nociva influencia de la violencia política que la nación arrastra desde hace casi una centuria, y la comisión de delitos electorales, a su vez con una corrupción social y societal subyacentes, que corroen y erosionan la legitimidad del sistema electoral colombiano.

El lector puede sentirse en un momento como en una serie de televisión, en cuanto Caballero examina primero el presente de las encuestas electorales para luego abordar su pasado y mirarlas como si fuesen una “industria”. El autor se ubica en 1982, cuando las encuestas se volvieron insumo de análisis y toma de decisiones, y señala cómo la encuesta electoral en Colombia pasó de ser actividad consultora a industria consolidada, de ser asunto empresarial a tener regulación y normativa nacionales, y de ser oligopolio a ser lo que Caballero denomina como *industria*, incluso con asociación de empresas claramente reconocida, situación que valora como otra prueba de la vitalidad y la capacidad de la democracia colombiana. Pocos documentos abordan una historia de la industria de las encuestas electorales, y menos aún lo son por protagonistas de su origen, evolución y quehacer, asunto central

y resaltable de esta obra, que deja al lector una propuesta de periodización *desde los estudios de intención de voto* y otros insumos documentales e históricos: 1) una “prehistoria” entre 1960 y 1981 en la cual aparecen las encuestas electorales en Colombia; 2) una etapa entre 1982 y 1989, fuertemente marcada por la violencia política y la guerra contra el narcotráfico, 3) la consolidación de la industria de las encuestas, que ocupó la última década del siglo xx, marcada por fuertes discusiones hacia una nueva Constitución y el modelo socioeconómico y de desarrollo que debería tener el país; 4) la “integración” de las encuestas al paisaje político nacional, entre 1999 y 2010; 5) la “conversión” de las encuestas como dispositivos de poder del Establecimiento (*Establishment*) entre 2011 y 2016; y, 6) un momento entre 2017 y 2022, cuando hay mayor penetración de internet, las redes sociales y, en general, una mayor información de la sociedad colombiana que le permite poner “bajo sospecha” a las encuestas a la vez que votar por el primer presidente de izquierda en su historia republicana.

Caballero prosigue su repaso histórico con un capítulo en el que pondera la contribución de las encuestas electorales, no solo a Colombia, sino a la propia democracia en cuanto sistema, a través de ocho argumentos. Para el autor, 1) las encuestas electorales alimentan el debate público y la reflexión sobre candidatos, situación socioeconómica y sobre los propios votantes; 2) ayudan a identificar y relevar liderazgos nuevos yendo más allá de los propios partidos políticos; 3) permiten alimentar, insuflar, pero también fomentar, buenas decisiones por los actores

políticos; 4) contribuyen a un acceso más equitativo, democrático si se quiere, a los datos y a la información; 5) conceden visibilidad a las regiones del país en la medida en que las encuestadoras se han fortalecido y han aumentado su nivel de cobertura; 6) facilitan procesos de selección de precandidatos al promover las consultas internas y servirles de instrumento; 7) progresan con exploración, investigación e innovación en métodos, técnicas y tipos de preguntas hacia un mayor y un mejor entendimiento de las dinámicas electorales; y, 8) de cierta forma, contribuyen a evaluar e identificar los aprendizajes de los procesos electorales.

A continuación, el autor da rostro, lugar y circunstancia a las encuestas electorales en términos de sus usuarios, sus modos, sus relaciones sociales y sus propósitos, en una dinámica que pasó de tres empresas encuestadoras a más de cien en apenas 50 años, para atender una necesidad creciente de “cifras y conceptos” por parte del gobierno, los partidos políticos, las empresas privadas y las organizaciones no gubernamentales acerca no solo de favorabilidad o de participación política, sino de temas de fondo —económicos, sociales, de salud y educación, medioambientales, entre otros—. El autor presenta ejemplos categorizando así a los candidatos interesados, los financiadores de las encuestas, los medios de comunicación y el contexto social en el cual las encuestas se ejecutan; aquí, Caballero advierte que más allá de las campañas electorales hay tantos solicitantes como propósitos públicos o privados, destacando de estos últimos la difusión de los resultados por candidatos, asesores de

campaña política o partes interesadas según les resulten convenientes y, entre líneas, de cómo esto puede socavar la democratización de la información. Asimismo, el autor ilustra al lector sobre las etapas de las campañas electorales y le advierte que los actores involucrados en el juego político utilizan las encuestas de diferentes formas allí donde, evocando a la “Letrilla satírica” de Francisco de Quevedo, resulta ser poderoso caballero *Don Dinero*. Destaca el papel de la mujer como encuestadora, científica social, académica y dirigente; el autor remata el capítulo caracterizando de cuerpo entero, en guarismo como en figura, al votante colombiano.

Por último, en su crítica a las encuestas electorales como instrumento de medición o de predicción, propone unas métricas digitales y examina la aparición de mecanismos alternos que denomina “contrapoderes”. Caballero expone, en una perífrasis de 350 años en dos páginas, que las matemáticas y la estadística, en cuanto ciencias formales entre la certeza y la probabilidad, permitieron a la humanidad separarse de los dioses del Olimpo —y otros dioses— que ella misma había creado, para luego caer presa de otros “dioses digitales” que ha imaginado e inventado en apenas un siglo. Para el autor, la probabilidad es una técnica y herramienta de gobierno cuyo propósito es bimodal, ya que, por un lado, busca promover la vida, evitar hambres y enfermedades y propender por el crecimiento —no solo numérico— de las poblaciones, y, por otro, calcula los riesgos y aborda la percepción que de estos tienen las sociedades; aquí, el autor le da una connotación moral e incluso lingüística a dichas ciencias y las

separa de la habitual connotación de predicción futurista que el conocimiento popular les achaca. Influenciado por las nociones de poder y contrapoder de Foucault, así como por el reconocimiento de diferentes actores y ecosistemas, el autor concluye que nuestras sociedades también tienen subjetividades, reflejadas a su vez en circunstancias que van más allá de la simple distribución de frecuencias o la más elaborada distribución de probabilidad resultantes de la representación de posiciones mayoritarias entre las poblaciones. Remata el autor señalando una gran paradoja de nuestro tiempo, siguiendo un poco a Byung-Chul Han, en cuanto a que la estadística fortaleció a las democracias, pero

ha sido recapturada por las megacorporaciones como instrumento de control de las poblaciones.

Lanzado en julio de 2024, este libro constituye de cierta forma una síntesis del quehacer, de la trayectoria del autor como académico, como emprendedor y empresario de la estadística, de las encuestas y de eso denominado en otras latitudes *demoscopia*, a lo largo de más de 35 años, que mantiene su vigencia de cara a las elecciones legislativas y presidenciales de 2026. También constituye una mirada, desde lo electoral y lo científico, a la construcción de una nación y de su democracia, y al realce de la mujer y de las etnias en la vida política nacional.

